



MUSEO PRESBITERO MAESTRO

Luis Repetto Malaga.
Director Nacional del Instituto de Cultura.
Perú.

Museo presbítero maestro Patrimonio de nuestra ciudad

La transformación del Cementerio Presbítero Maestro en un museo es un anhelo compartido entre varias instituciones. La Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana asumió desde el inicio la propuesta del ICOM-PERU (Comité Peruano del Consejo Internacional de Museos) y que además el Instituto Nacional de Cultura hizo suya.

Las expectativas de la comunidad, la sociedad civil, las instituciones y los medios de comunicación han superado nuestro deseo de habilitar parte del cementerio en un espacio museable a fin de poder compartir las potencialidades que ofrece este camposanto como fuente de conocimiento con aquellas personas que contribuyeron al desarrollo del país.

La idea no es distante si consideramos la riqueza cultural y los distintos aspectos de las manifestaciones humanas que pueden ofrecernos estos espacios a partir de la comprensión de la misma muerte; el deseo de perennizar a los seres queridos que en muchos casos han contribuido como evidencia de una época a través de la construcción de mausoleos, criptas, capillas y otros elementos arquitectónicos que son testimonios del desarrollo histórico del Perú.

Las esculturas constituyen un caso único en la historia del arte peruano ya que no se encuentra un conjunto mejor en camposanto alguno de Latinoamérica. Existen varios motivos para ello, el esplendor de la economía desde mediados del siglo pasado, las diversas contribuciones de conjuntos funerarios de órdenes religiosas, las Fuerzas Armadas y las distintas delegaciones extranjeras que dejaron aquí en Lima a sus seres queridos.

Las curiosidades y excentricidades estamos seguros que también son motivo de interés que esperamos compartir con los interesados en conocer la historia del Perú a través de su cementerio. Nuestros esfuerzos se verán recompensados con la participación de la comunidad, de los estudiantes y sobre todo del turismo que podría perfectamente integrar este valioso conjunto monumental en el circuito turístico de la ciudad.



Luis Repetto Málaga. Eduardo Zapata Salazar

RITOS Y MONUMENTOS FUNERARIOS

Desde el inicio de la vida en sociedad, el ser humano ha mantenido una actitud reverencial ante la muerte, expresada en una gran diversidad de ritos y monumentos representativos en los que se pone de3 manifiesto la incertidumbre humana ante ese habitual hecho natural. Aún en nuestros días, a pesar de los grandes avances científicos y tecnológicos, la muerte continúa presentándose signada por un arcano temor.

A todo lo largo de la historia de la humanidad, el culto a la muerte ha buscado presentar explicaciones aceptables de esa circunstancia, expresadas en complejos rituales signados por las concepciones filosóficas y religiosas predominantes, las cuales adquieren forma material en los enterramientos y en las manifestaciones de conmemoración del acto. Así tenemos que el cuerpo puede ser enterrado, incinerado o momificado, denotando la presencia del mismo u ocultándola; en tanto que los ritos celebrados por los deudos expresan sentimientos dolorosos, lamentando la fatalidad, o bien de júbilo, al concebir la muerte como el inicio de una nueva etapa o el tránsito hacia nuevos estadios de existencia.

La expresión material del culto a la muerte, lo que hoy en día se llama arte funerario, pone de manifiesto las mas altas capacidades creativas del ser humano para expresar mediante símbolos sus sentimientos y anhelo de permanencia material, bien de un individuo o de los ideales de un grupo social; los mismos materializan concepciones filosóficas, alegorías religiosas o atributos mundanos, utilizando para ello las más ricas y variadas técnicas disponibles. La cerámica, la pintura mural, la escultura y la arquitectura, se encuentran entre las artes más ampliamente utilizadas a lo largo de los tiempos en este intento de la sociedad por materializar los sentimientos y conservar vivos los valores de la memoria colectiva.

Expresión de estas realizaciones son los monumentos metálicos de las primeras sociedades, como los dólmenes y los menhires, los gigantescos conjuntos funerarios egipcios, con la pirámide como símbolo, las vasijas y rituales de enterramientos de las culturas aborígenes americanas; las estelas griegas; los mausoleos grecorromanos y los elaborados conjuntos funerarios musulmanes. Uno de los legados mas significativos lo constituye la escultura del arte cristiano, desde el monumento medireview en las criptas, pasando por las esculturas funerarias del renacimiento y expandiéndose a nivel mundial con los jardines de esculturas del siglo XIX y principios del XX.



EL CEMENTERIO EXTRAMUROS

Las reformas sanitarias auspiciadas por la Ilustración Francesa generaron profundos cambios en las concepciones de las ciudades. La clausura de los cementerios anexos a las iglesias parroquiales o los enterramientos en sus pisos, fue una forma de sanear un área de la ciudad que llegaba a límites de saturación y conducía a la contaminación de las áreas subterráneas.

Bajo este nuevo concepto, el “camposanto” se comenzó a dar alejado del casco central, propiciando con ello un nuevo concepto de paisajismo, mas adaptado a la nueva idea de representación paisajística del paraíso terrenal. Nada mas indicado que poblarlo de monumentos escultóricos que materializan ángeles, almas en pena o templetas de eterno recordatorio. Árboles, calzadas de paseo y una capilla, pasaron a ser el complemento del conjunto, separándose mediante un alto muro de los vacíos circundantes.

Francia e Italia marcarían las pautas estéticas de este nuevo modelo de enterramiento, los lineamientos de la Escuela de Bellas Artes de París, guiarían la actividad artística y arquitectónica, los mismos se expresaban claramente además en las construcciones y esculturas funerarias. A partir de entonces y hasta bien entrado el siglo XX, los cementerios pasaron a ser verdaderas galerías de esculturas, las que dependiendo de la calidad de sus materiales y de sus acabados, definían el rango social del difunto. De igual manera comenzaron a generalizarse las representaciones arquitectónicas en los panteones familiares, inspirados en los modelos historicistas de corte egipcio, clásico, románico y neogótico.

Por su riqueza artística y su valor testimonial, los cementerios como el de Père Lachaise y Montmartre en París; los cementerios municipales de Roma y de Génova en Italia, el de Colón en la Habana; el de La Recoleta en Buenos Aires; el Cementerio General del Sur de Caracas y el Cementerio Presbítero Matías Maestro de Lima, han sido declarados patrimonio histórico.

HISTORIA DEL CEMENTERIO

¿Cómo disponía la ciudad de Lima de sus muertos? Hasta bien entrado el siglo XVIII, la costumbre era que los difuntos eran dejados a disposición de la iglesia y enterrados en los hospitales, conventos y parroquias. Tal práctica, fue muy criticada durante la Ilustración, cuando se puso de moda el concepto de la “higiene pública”, el cual originó una campaña a favor de la asignación de un espacio exclusivo para los difuntos; se aducía que la convivencia de estos con los vivos daba origen a epidemias y otros males.

I ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE CEMENTERIOS

Medellín, Colombia



Así se dispuso la construcción de un Cementerio General en las afueras de la ciudad, a pocas cuadras de la portada de las Maravillas.

Su construcción fue ordenada en 1786 pero recién se inauguró en 1808 bajo la administración del Virrey Abascal y contando con el auspicio del Arzobispo de Lima don Bartolomé de las Heras. El día de su inauguración fue transferido allí el cuerpo del difunto Arzobispo González de la Requena, uno de los principales promotores del Cementerio que para entonces había reposado en el Panteón de la Catedral.

Se daba así un carácter simbólico a la ceremonia, dado que muchos habían manifestado su resistencia a los cambios.

El Cementerio General significó asignar a la muerte ya no criterios religiosos sino sanitarios. Por lo tanto, conllevó la creación de un ambiente agradable y ordenado, con cuarteles y capillas comunicadas por parques y avenidas de traza ordenada. Las flores, jardines, espacios y esculturas contribuyeron a realzar la placidez del lugar.

En principio los entierros se realizaron generalmente en zanja u osarios de carácter colectivo, pero con el transcurrir del siglo XIX, poco a poco las tumbas fueron individualizándose, enterrándose a los muertos en nichos o mausoleos. Así, los deudos tuvieron la oportunidad de acudir a presentar sus respetos en forma periódica, convirtiendo al cementerio en un espacio público también apto para los vivos.

PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO FUNERARIO

Los cementerios son un testimonio claro de las mentalidades de sus respectivas sociedades en las distintas épocas, las cuales se traslucen claramente en la iconografía y en las leyendas de los monumentos. Al mismo tiempo, estos lugares constituyen un verdadero archivo abierto de sus respectivas localidades, nombres, fechas, acontecimientos y sentimientos, inscritos en sus lápidas y monumentos, nos dan cuenta de la obra de sus habitantes, y en cierta manera, del devenir social y cultural. Visitar estos sitios con atención es una manera de adentrarnos en la historia local.

En el caso particular del Presbítero Maestro, sus tumbas y monumentos constituyen valiosos testimonios históricos y estéticos del devenir social de la ciudad. Por lo tanto, rescatar y preservar este patrimonio, es una tarea prioritaria para la salvaguarda de la memoria colectiva local; ello permitirá asimismo, mantener para el estudio y la admiración de todos la mas importante colección estatuaria del Perú.

I ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE CEMENTERIOS

Medellín, Colombia



Con la creación del Museo Presbítero Maestro, se busca dar inicio a un programa de investigación, valoración, restauración y conservación del arte funerario. Este programa es parte de la necesaria acción integral de rescate de los valores patrimoniales limeños, cuyos resultados deben servir de apoyo a las iniciativas encaminadas a propiciar la construcción de un sólido futuro cultural.

EL PRESBITERO MATIAS MAESTRO

Nació en Vizcaya (España), el 24 de febrero de 1766 y falleció en Lima el 9 de enero de 1835. fue un hombre multifacético y ejemplo de la formación de la ilustración. Estudió Bellas Artes en la Academia Cádiz, se licenció en Derecho y tenía conocimientos de Arquitectura. Se trasladó a América, radicando primero en México y luego en Lima, donde recibió la protección del Arzobispo González de la Reguera; este vínculo lo llevó a ingresar a la carrera religiosa, ordenándose en 1792.

El Virreinato del Perú a fines del siglo XVIII no atravesaba su mejor momento económico. Dados los pocos recursos existentes surgían muy pocas edificaciones nuevas. De manera que la actividad constructora se centró en la reforma de los interiores eclesiásticos, labor donde el Presbítero Maestro tuvo un papel principal.

Las obras más importantes del Maestro fueron la remodelación de la Catedral de Lima, llevada a cabo entre 1797 y 1805, de la cual aún podemos apreciar el altar mayor y el púlpito. También fue autor de los retablos mayores de San Pedro, La Merced y San Francisco, todos ellos ejemplos del estilo neoclásico. También se le atribuye la iglesia limeña de Santo Cristo de la Maravillas.

Entre sus obras de arquitectura civil destacan el Cementerio General, donde edificó una capilla octogonal, hoy desaparecida, con columnas jónicas de mármol blanco y cúpula adornada con ocho ventanas. También, en colaboración con Hipólito Unanue, edificó el Colegio de Medicina de San Fernando. Dedicó sus rentas al mejoramiento de los hospitales.

Figuró entre los firmantes del acta de la Independencia y más tarde llegó a ser director de la sociedad de Beneficencia de Lima.

ADOpte UNA ESCULTURA

Las esculturas que hoy podemos apreciar en el Cementerio Presbítero Maestro son exponentes de las variadas tendencias artísticas y culturales que se sucedieron en Lima durante los siglos XIX y XX. Durante el auge económico que significó el “boom” guanero,

I ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE CEMENTERIOS

Medellín, Colombia



las estatuas se volvieron una exigencia social y símbolo de estatus y prestigio que trascendía a la muerte.

En ellas encontramos la representación ideológica de la sociedad, encarnada en los valores morales, símbolos alusivos a la profesión o logros materiales, iconografía tradicional tanto cristiana como grecorromana, imágenes realistas de la vida burguesa e incluso ejemplos de “agalmatofilia **Museo presbítero maestro**” o amor a las estatuas expresada en la sensualidad de las figuras.

La recuperación y puesta en valor del Cementerio Presbítero Maestro es una responsabilidad compartida entre las instituciones y la sociedad civil. A pesar de todos los esfuerzos realizados, se necesita la participación de todos los organismos y personas comprometidas con este legado patrimonial. Es decir, la empresa privada, embajadas, Fuerzas armadas y familias involucradas, podrán asumir, dentro del programa Adopte una Escultura, la restauración integral de uno de estos conjuntos funerarios. El Instituto Nacional de Cultura, cuenta con la evaluación detallada de mas de cincuenta esculturas, en esta primera etapa, realizada por destacados profesionales especialistas en restauración. Los interesados en adoptar una escultura podrán acercarse a la Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana.